

RA

desagra-
Zarago-
a y su fés últimas
, se cor-
se rin-
estos en
o.ublica un
acerca-
sultados
europea.

nd

que ha-
«el pue-
ste pue-
er domi-no lleva
mente en
os odios
do aún.
unifor-
ran mu-
lo pare-
jo cam-
de con-
ia.modida-
familias
es duro,
sostiene,
mbreros
pesinos,
, traba-mejores
estas jó-
on, Tere
ngelines
Pepitalocal de
dos mu-
drán y

de una

nosotras
del tra-
son los
guno de
stán ha-

CA

Jaca Española

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

DIARIO PATRIOTICO - NÚM. 322



5 Agosto de 1937

II Año Triunfal

El alma de Iñigo de Loyola

«Yo sé quién soy», responde D. Quijote a su convecino el labrador Pero Alonso. Molido y asenderado, afirma su personalidad, su recia estirpe, porque posee esfuerzo y ánimo: «Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible», exclama el Ingenioso Hidalgo en la famosa aventura de los leones.

El hidalgo Iñigo de Loyola debió de decirse repetidas veces: «Yo sé quién soy», como afirmación de españolismo acendrado y de hombre llamado a altos destinos, como también se lo creyó D. Quijote. Un españolismo cifrado en la voluntad de ser y de dominar, que no excluye el juicio por trono de la prudencia.

Ignacio de Loyola es el arquetipo del hombre español del siglo XVI, el que se forjó Lope de Vega como trasunto de su propio espíritu. Lope, en otro medio, hubiera sido un Loyola. Los dos, como el ente de ficción cervantino, poseyeron el don de plenitud basado en el orgullo de raza y de fe. Como diría Fray Juan de los Angeles, tuvieron a nivel y a plomo el corazón.

Sólo que cada cual siguió su derrotero. Iñigo de Loyola renueva su vida interior —Lope, no—, pero no para sumirse en una delectación ascética, sino para enderezarla a una misión externa de acción y de lucha: una Milicia, la Compañía de Jesús. Hizo oídos de mercader a la garrulería pedantesca de los infolios más o menos teológicos, y sin dejar de escuchar la música silenciosa de las esferas espirituales, sin dejar de convertirse al rayo divino, en introversión a Dios, cayó en que la vida es milicia, hacer la guerra a nuestros propios enemigos.

Pero es que a la sazón habíalos, y poderosos, contra el Catolicismo, e Iñigo de Loyola se convierte en el símbolo vi-

viente del ideal del pueblo español —el que Lope sentía, pero no practicaba integralmente—. Como dice el Salmo, descubrió su camino al Señor, y El lo hizo, como los manifestó a Moisés. Y frente a ciertas cobardías morales, rompió la corteza que le aprisionaba el alma, y con el mismo ímpetu que para lo temporal tuvieron un Cortés, un Pizarro, un Núñez de Balboa, se lanzó a reclutar milicianos de la Milicia de Jesús: disciplina, consigna, orden, ataque.

Y, claro está, la Compañía venció. Por ella se finiquitó la Contrarreforma con sentido de eficacia, pues que el Concilio de Trento afectó más a lo doctrinal, a lo disciplinario, con todo y ser, en puridad, obra de españoles. Dobló mucho el arco y la saeta se clavó, certera, en el corazón del protestantismo. Desde aquel instante, la leyenda negra antiespañola quedaba sentada como norma de combate innoble, y la fundación de San Ignacio atraería sobre sí los maquiavelismos políticos de toda laya que a veces habrían de afrontar soluciones persecutorias.

Porque la Orden Jesuítica no era mera contemplación. Orar encorvados como Elías, pero tenso el arco de milicianos. Inteligencia y espíritu. También San Ignacio —no por santo, sino por fundador— pudo decir: «Yo sé quién soy», como corolario del «Nosce te ipsum», la máxima del sabio Quilón, adoptada por la filosofía socrática como eje del sistema.

Esto mismo debe exclamar, como profesión de fe, todo español en las horas presentes. Sentirse, no sólo miembro, sino «militante» de España: acción, ánimo, esfuerzo. Lo piden el momento y el porvenir de la Patria como exigencia de la tradición de nuestro pueblo.

En cada uno, una partícula del espíritu de Iñigo de Loyola. Con eso basta y sobra.

RICARDO DEL ARCO

Labor de retaguardia

Llega a mí un hombre nuevo, de toda novedad. Es la primera que no se «metió» nunca hondamente en cosas de política; limitóse a bordear directrices de moda. La segunda, que deseoso de bienandanzas y justicia plena en la Patria, vive encariñado con los nuevos modos, en perfecta consonancia con su juventud. Es, por tanto, un «hombre nuevo».

Y este mi «hombre nuevo», todo buena fe, que está con el Movimiento desde antes de estallar, que ha hecho por él y en él cuanto ha podido, que a pesar de su inutilidad física oficial ha prestado servicios de armas con el mayor orgullo y disciplina, empieza a sentir amarguras. Vive molesto por las cosas que ve, y aunque levanta su corazón sobre las miserias no puede dejar de sentir los coletazos y rasguños que a su alrededor dan las alimañas de antes, aquellos que siempre siguen a la carroza del triunfador y que dan vítores al que manda sin que sus mejillas enrojezcan de vergüenza al pensar en su constante cambio de postura y aplauso.

Parece esto cuestión local, y tal vez lo sea: mas tiene un fondo tan hondo y una base tan amplia, que no habrá más remedio que parar mientes en la parte de razón que asista a esa juventud que cifra todo el bien de la Patria en la ruptura, sin compostura posible, de la cadena de caciquismo, de intereses creados sin base moral, de costumbres y de humanos respetos que piden a voz en grito su fulminante desaparición.

Para este ímprobo trabajo está haciendo España su revolución nacional-sindicalista, pasmo del mundo, orgullo de la raza. Cuesta ríos de sangre y de oro volver a encontrar el alma de la Patria que el marxismo quiso triturar, yaventar y es cuestión decidida que se acaben para siempre esas cuadrillas de sesudos varones o de impetuosos recién llegados que unos con su experiencia y otros con su inexperiencia van jalonando su paso por los diferentes organismos por caciquerías asquerosas o por ñoñadas insustanciales. Entre estos dos peligros prefiero la impetuosidad de la auténtica juventud noblemente sentida a la sesuda sabiduría de esos señores que, vístanse como se vístan y llámense como se llamen, siempre dejan al descubierto su marca de caciques, registrada en todos los partidos políticos habidos y aun por haber; que su «actuación desinteresada» siempre tuvo donde ofrecerse, por lo que se les vió pulular por cuantas organizaciones les admitieron.

Si queremos ver cómo España adelanta los años perdidos, ayudemos al Caudillo con la mirada puesta en Dios...: pero sin olvidar que aquí, en la tierra y a nuestro alrededor, pueden estar, y están, las aves de rapiña, alimañas inmundas, que

disfrazados de hombres de bien son la imagen rediviva, fiel trasunto de los caciques (en el mal sentido de la palabra) que trageron a la Patria al caos que tanto cuesta alumbrar.

Vigilemos esto que es peor quizá que el espionaje enemigo, pues van a sabotear la gran obra de nuestra santa Revolución. Ojo avizor todos, el oído alerta, pensando alto, sintiendo hondo y amando ancho a España, no deis lugar a que por esos pueblos de Dios se establezcan vituperables e injustas hegemonías, antesala siempre de la arbitrariedad. Acudid a la Autoridad, que seguramente os amparará, que precisamente para impedir que «eso» vuelva a ser la norma de vida en España, está nuestra juventud haciendo la revolución en las trincheras. Adelantémosles la tarea nosotros en la retaguardia: de no hacerlo así lo harán ellos y posiblemente de forma dura, de guerra.

LUIS ARMAND

Desde fuera

Negrín y López

¿Quién tiene en España o fuera de España la ficha de Negrín? Nadie se preocupará de elaborarla, y mucho menos de exponerla al interés o la curiosidad del público. Es un personaje que ha logrado forjar, no sólo en torno suyo, sino en un radio de mil leguas, la unanimidad del silencio. Existe una especie de acuerdo tácito a un lado y otro de los Pirineos para no ocuparse de Negrín y restringir el alcance de sus hechos y palabras. Se le cita porque es Presidente del Consejo, mas las citas se deslizan solas, sin escolta de parabienes ni censuras. No promueve el comentario, laudatorio o desfavorable. No es popular ni impopular. El caso de este primer ministro no tiene precedentes, pues Giral inclusive dió que hablar, no menos por su farmacia que por su rebotica.

Un dato, para la ficha en cuestión, sería cierto artículo de un brillante periodista francés—Pierre A. Coustau— que en trance de recorrer el Madrid nocturno en compañía de varios prohombres de la República, no dejaba de observar a uno de sus interlocutores, cada vez que éste, bajo una frase de pesadilla, sugería, con acento lúgubre, su naturaleza mendicante. «Y pensar —decía y repetía el interfecto— que a las nueve de la mañana tendré que estar en la Facultad». Coustau no añade si don Juan Negrín y López cumplió al día siguiente con su obligación de catedrático, mas el recuerdo transcrito descubre la clave de toda una psicología. Si hay en España un régimen de enseñanza viejo y podrido, si hay un magisterio inmoral, si existe una Universidad holgazana e insuficiente, este catedrático de Fisiología es uno de sus man-

darines más auténticos y representativos. No sé cómo ni cuando, el echadizo de Prieto, canario de nacimiento y estudiante en las Universidades alemanas, conoció en Madrid a don Florestán Aguilar. El eminente odontólogo movilizó en favor del provinciano amistades e influencias. Se trataba de una iniciativa simpática y, en cierto modo, legítima. Novicio en la vida cortesana, Negrín había adquirido en los textos y laboratorios extranjeros una formación científica más moderna y acaso más concienzuda que la del nivel medio de nuestros investigadores. Era un mozo que prometía. Aguilar aprovechó un viaje del Rey a Sevilla, con motivo de la inauguración de un Congreso Internacional de Medicina, para indicar a don Alfonso XIII la conveniencia de que se adjudicara a Negrín la cátedra de Fisiología, a la sazón vacante, en la Facultad de San Carlos. Era en el vagón restaurant y acompañaban al Monarca a la mesa, con el susodicho, el ministro del Ramo y el doctor Marañón. «Aunque he sabido —replicó Alfonso XIII— que tu recomendado profesa ideas avanzadas, hablaré a Recasens por él». Se nombró el Tribunal opositor y la cátedra de Fisiología fué adjudicada al candidato del Jefe del Estado... Automáticamente, el nuevo catedrático contraía una doble obligación: la de corresponder a la confianza que en él ponía la Universidad española, y otra, a mi juicio, secundaria: la de moderar o disciplinar su vocación de hombre público. Negrín traicionó entrambos imperativos. No sirvió al Estado monárquico, culpa, a mi parecer, venial, pero menos todavía sirvió a la ciencia española. Apenas instalado en la nómina del presupuesto, renunció a estudiar, renunció poco a poco a asistir a clase. Las promociones universitarias nada le debieron. Pasaron los años. Negrín volvió definitivamente la espalda a la ciencia y llegó a encarnar en plena juventud el tipo del adocenado profesor noctámbulo y perezoso que de café en café y entre copas de whisky rezongan con fastidio ante la perspectiva del aula. Como fisiólogo, nadie, dentro y fuera de España (empezando, naturalmente, por sus propios alumnos) le conoce. Más fácil era llegar a testafierro de Prieto en la Presidencia del Consejo y al servicio del Frente popular.

Sebastián Romero

Español: Saluda siempre con la mano en alto. Cada vez que así saludas confiesas tu amor a España, tu fe en el nuevo Estado, tu adhesión al Caudillo, la firmeza de tu convicción de que nuestra Patria es ya Una, Grande y Libre. Y ello de un modo categóricamente definitivo.

Español: Saluda siempre con la mano en alto.

SECCION FESTIVA

LECTOR:

Si lo eres mío y además de la Prensa nacional, te habrás enterado de que muy en breve se van a reunir en Valencia las Cortes (no te rías, lector, que las Cortes valencianas no son cosa de risa), y como el reporter que sabe su obligación, debe dar las noticias a ser posible adelantándose a los hechos, yo te voy a dar cuenta de la susodicha reunión, de la que su Presidente me ha enviado un antecipo reintegrable.

Hélo aquí y léelo si te place, deseando que al fin, te plazca. Así sea.

Reabridura y cerradura del Parlamento ruso-valenciano

En el salón del ciento que tenía más del ciento que de salón, se reunieron los prohombres posesivos porque son los que poseen el oro y el marro.

Son las 11 de la mañana. En los pasillos del 100 se encuentran los hombres públicos con las mujeres públicas que son, la Pasi, la Kent y la Nuelcuen.

Penetramos en el susodicho 100. El olor, tan penetrante como nosotros, hiende a patchulí mezclado con aroma de quesos veraniegos y aires corruptos. Pasamos la vista y revista a los asistentes o criados de Stalin. Está lindo el salón. En el banco azul que ya no es azul pues se ha vuelto rojo de vergüenza al notar ciertos asientos en sus asientos, están los individuos de la cuadrilla que dirige el rojo Negrín. Vemos, al millonario tinajudo Inda; al hilariante don Hilarión el botica; a La Garza el asesino; a Orujo el vasco y a Hernández el checo.

En los escaños de la mayoría hay invertidos: no; perdón. Hay veintidós (lo otro, ya se sabe de sobra). Entre los mayoristas que han venido a menos está el Payo, que tiene los ojitos malos de llorar. Gómez Hidalgo, que tiene de Hidalgo lo que Osorio de Gallardo. Amós Salvador ¿Salvador Amós? ¡Amos, anda, Salvador! Enrique Ramos de flores cordiales. Gas-set y Gas-sols, dos gases asfixiantes. Rico, de apellido y por su gracia, capaz de haber *distraído*, los fondos de la Alcaldía de Madrid. Gordón el de las Hordas que han venido para visitar al Estuquista, el que va a palmar a causa de un torzón. Al propio tiempo el embajador mejicano y vete-urinario, prestará servicio sanitario en el salón durante la cirimonia. Marcelino Vu-Li-Chán —antes Domingo— que viene para posibilitar si ello es posible, unas toneladas de trigo americano, ché. Casares, dispuesto a pasaportar para el otro mundo a los que sean, ya que él tiene una pata en el de los vivos o marxistas y otra en el de los muertos, con los que perimita Dios vaya pronto, amén. Giménez Sarasúa, monísimo en pijama rojo de peluche anarquista y varios sinvergüenzas más de menos renombre.

Preside Martín el Birria, aunque la presidencia de verdad la ocupa una bellísima oleografía de olé, del Verrugas, que aparece preciosísimo en combinación rosa o rusa. En cada verruga, luce un pendentif de brillantes.

En los sitios que debían ocupar las minorías, no quedan ni los bancos. Sin duda al ser de los españoles y por lo tanto bancos de España, no han dejado ni uno. Y vamos con el espectáculo.

(Continuará).

D.

Información de la Guerra

Comunicados Oficiales

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día 4 de Agosto de 1937.

EJERCITO DEL NORTE.—Frentes de Vizcaya y Santander.—Tirroteos y cañoneos.

Frente de León.—Sin novedad.

Frente de Asturias.—Un intento de ataque del enemigo a una de nuestras posiciones fué rechazado causándole más de 100 bajas.

En la posición de Cuero, como resultado de los ataques de los pasados días, se han encontrado en los reconocimientos efectuados en sus cercanías, más de quinientos cadáveres de enemigos, entre ellos un jefe, dos capitanes y varios oficiales. Hubo un batallón rojo en el que no quedaron más que 108 hombres y otros varios que fueron igualmente deshechos.

EJERCITO DEL CENTRO.—En el frente de Aragón ha continuado la limpieza de la zona recientemente ocupada en el sector de Albarracín.

En los demás frentes sin novedad.

EJERCITO DEL SUR.—Sin novedad.

Salamanca 4 de Agosto de 1937.—El Año Triunfal.

NOTICIAS

—**SALAMANCA.** A pesar del tiempo transcurrido desde la derrota de los marxistas en Brunete y la fuga más vergonzosa de Lister y su camarilla, cuyos estupendos coches cayeron en nuestro poder, se han enterrado algunos cadáveres abandonados en aquel sector. Más alejados se han recogido otros que mal heridos, sin duda, intentaron escaparse a campo traviesa.

Por muchos esfuerzos que quieran realizar los rojos, no se repondrán de la derrota en mucho tiempo y únicamente se dedican a bombardear los pueblos sin ningún fin práctico. Nuestras tropas no conceden ninguna importancia a estas agresiones, limitándose a localizar las baterías enemigas y hacerlas enmudecer.

—**SAN SEBASTIAN.**—Se reciben noticias de que un cazatorpedero nacional ha apresado un barco desconocido en la costa de Santander, car-

gado con material de guerra que intentaba violar el bloqueo nacional.

—**SAN SEBASTIAN.** Nos informan de que un barco enviado a Rusia por el Gobierno de Valencia se ha presentado en un puerto nacionalista. Dicen que al llegar a alta mar se amotinó la tripulación haciendo prisioneros al capitán y maquinista, cambiando seguidamente el rumbo. Fué recibido por las autoridades nacionales.

—**SAN SEBASTIAN.** El Nuncio de Su Santidad el Papa que se encuentra en España desde hace una semana, está actualmente visitando las ciudades del norte.

—**VALENCIA.** El destacado líder comunista Andrés Nin que hace algún tiempo fué trasladado a esta capital en calidad de detenido, se ha evadido de la prisión.

—**VALENCIA.** La llamada Comisión Permanente de las Cortes, presidida por Martínez Barrios acordó comunicar al Gobierno las bajas de diputados y prorrogar el estado de alarma.

—**PAMPLONA.** Ha llegado a España monseñor Hidelbrando Antoniotti, enviado especial de S. S. para realizar gestiones encaminadas a la repatriación de los niños españoles que fueron evacuados al extranjero.

Su Excelencia reverendísima ha comenzado a ponerse en contacto con las autoridades españolas para llevar a buen fin su caritativa misión, habiendo sido acogido con las más efusivas muestras de simpatía y complacencia.

El Gobierno Nacional desde que ha conocido la llegada y los propósitos del ilustre enviado del Santo Padre se ha apresurado a manifestarle la más profunda gratitud con el sincero ofrecimiento de cooperar con el mayor entusiasmo para que el más lisonjero éxito corone sus gestiones.

Monseñor Antoniotti se encuentra en la región Norte iniciando ya la misión que le ha traído a nuestro país.

Franco, el Caudillo de España, devolverá al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales.

Tip. Viuda de R. Aab. Mayor, 32.—JACA